# REVISTA DE LA ESTRELLA

Abril-Mayo 1932 Núm. 3

EDICION PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

*SUMARIO*

*Pensamientos sobre la Vida* . . . . . . . . . . . 2

*Charlas en El Robledal, Ojai* . . . . . . . . . 7

*Charlas en Ommen* . . . . . . . . . . . . . 19



DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA: 8 PESETAS

AMERICA Y OTROS PAISES: 10 PESETAS

UN EJEMPLAR SUELTO: 1,50 PESETAS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

# PENSAMIENTOS SOBRE LA VIDA [1]

Entre dos nubes resplandecientes, contemplé una estrella.

Como cae la lluvia en copiosos torrentes, lavando el polvo de ayer y dejándolo todo fresco, verde y brillante, así destruye la duda toda momentánea percepción y deja la mente y el corazón siempre gozosos.

El silencio me purificó.

La experiencia sin la comprensión conduce al caos. La mera acumulación de experiencias no contiene el perfume de la Vida.

No puede poseer cualidades aquél que sigue y mora en la Verdad.

La costumbre es una corriente. La gente que no piensa es como una nube que ensombrece la tierra.

Lo mismo al superior que al inferior les es dado el olvidar.

La adulación y el insulto son hijos de la ignorancia. Recibidlos *cariñosamente.*

Juzgar a otro es atentar a la libertad.

---

(1) Del libro de notas de Krishnamurti.

Esta vida no es una competencia personal con la Verdad. La Verdad desafía toda competencia.

El mundo debe estar concentrado en ti.

Competir con otro es como dejar caer lodo en un vaso de agua clara.

La conformidad mata las iniciativas.

Para el que me contempla desde la playa de las limitaciones, aparezco solitario como la blanca vela sobre el mar azul.

El deseo de bienestar engendra la tradición mental y sentimental.

Todas las cosas perecen al fin, menos la armonía del pensamiento y el afecto.

La Verdad no exige sacrificios sino comprensión.

El hombre perfecto no es un capricho de la naturaleza. Es la verdadera flor de la naturaleza.

Descubre cual es tu santuario secreto.

Debéis tener el corazón y la mente como un instrumento afinado de cuyo seno arranquen los vientos vagabundos grandes acordes de una música interminable.

Porque amo la Vida no rivalizaré con ningún hombre.

En el corazón de aquél que no sufre el fardo del temor, allí existe el éxtasis.

La tradición es la mano muerta del tiempo.

La inteligencia es la capacidad de discernir lo esencial, que es lo eterno.

Debéis poseer valor para destruir y genio para crear.

Pretendiendo la expresión propia, se pierde el amor a la Vida. Amad primero la Vida, y entonces vendrá la expresión de ese amor tan suavemente como el vuelo de un pajarillo.

Mi corazón es como el aroma de una flor.

El sacrificio y la renunciación existen solamente cuando vuestra propia expresión es denegada.

Seguid las andanzas y refinamientos de la Verdad.

Solo hay verdadera alegría cuando lucháis en el éxtasis de la propia expresión, que debe ser la manifestación del amor a la Vida.

La reencarnación es la consciencia de sí mismo en el tiempo.

El deseo es el terreno donde nacerá la perfecta flor de la comprensión.

La Verdad no tiene discípulos, ni su público particular.

Triunfo de la verdadera percepción. Sólo esto hará que la práctica se eleve al nivel de la teoría.

De la multiplicidad de la vida nace la tranquila belleza de la armonía interna.

El bienestar engendra el temor.

El verdadero amante de la Vida no tiene filosofía, pues es verdaderamente libre.

La ambición es como una rosa agradable. En manos de un poeta, despierta la delicia de la eternidad. En manos de un necio, es una cosa sin valor.

No ahuyentes el instante de la contemplación.

En la sombra de un lago ví la luna y las grandes estrellas titilantes. Cuando pasaba la gente por allí, les tiraba piedras.

Yo infundiré mi camino en el corazón de las cosas.

El hombre que conoce su porvenir no es un creador; pero el que conoce el presente es el rico adorador de un solo día.

Para el que busca la Verdad no existe el tiempo.

Riñe primero contigo mismo y sólo entonces podrás reñir con el mundo.

Contempla para actuar, no para olvidar.

¿Quién está civilizado? No lo está el que posee muchos bienes, ni el que es muy pobre. Lo está el que se encuentra más allá de la riqueza y la pobreza; el que es libre de las circunstancias; el que no está corrompido por el deseo y en quien jamás se seca el manantial de la amabilidad.

*(Continuará.)*

# CHARLAS EN EL ROBLEDAL, OJAI

## II

La mayoría de la gente tiene tan extrañas ideas acerca de la Verdad y de la vida espiritual, que resulta muy difícil explicarles lo que yo considero ser la Verdad. Creen que por la acumulación de experiencia, que implica tiempo, se darán cuenta gradualmente de lo fundamental, de lo eterno.

Ahora bien, para mí es enteramente lo contrario. El presente contiene todo el tiempo; y la comprensión de una simple experiencia inmediata en su plenitud, os dará la comprensión de la Verdad. La idea de progreso implica acumulación, expansión, un movimiento encaminado siempre a un propósito o a un fin. Pero el significado de una experiencia no puede comprenderse por medio de esta idea de progreso o de tiempo. Puede comprenderse únicamente en el presente que es siempre lo eterno. El significado completo de una experiencia inmediata os dará la inmensidad de la comprensión.

El tiempo sólo existe en tanto que no comprendéis una experiencia, pero la comprensión suprime el tiempo. La comprensión puede existir únicamente en el presente, no en el futuro. Para aquél que desea comprender, el tiempo carece de importancia. Esto podrá pareceros un nuevo concepto del asunto, pero nada hay nuevo bajo el firmamento. Por consiguiente, no rechacéis ni aceptéis lo que digo, sino reflexionad sobre ello. Si ahora no comprendéis, ni un millón de años podrá daros la comprensión. Lo que vosotros sois, es decir, vuestra ignorancia, si no se disipa

en el presente, continuará siendo ignorancia dentro de un millón de años. No es el tiempo el que os trae la comprensión, sino la viveza de la mente por comprender en este mismo momento. Es imposible estar alerta mientras vuestra mente esté ocupada con la idea de tiempo, creencias e ideales.

Trataré de explicaros lo que quiero decir por la viveza de la mente. La experiencia es, en último término, la manera como respondéis a los incidentes de la vida. Estar activo o vigilante es ser capaz de distinguir entre la pura acción y las reacciones, ya sean positivas o negativas. La reacción positiva surge de vuestra propia e intrínseca individualidad o egoísmo, y la reacción negativa procede del exterior. Toda acción que no sea pura, es reacción, pues tiene su origen en la sensación, tanto la positiva como la negativa. La acción pura está libre de toda reacción, carece de motivo, de incentivo, y sobre ella no tiene dominio el centro de egoísmo.

Para comprender una experiencia en el presente, para cosechar sus frutos esenciales, debéis tener la mente libre de creencias ilusorias. La plena comprensión de una experiencia os libera de toda otra experiencia, que es el tiempo. Cuando la mente se ha libertado de creencias y esperanzas, entonces únicamente puede estar alerta; una mente así no se somete, porque carece de personalidad, o sea, de limitación. Hasta que la mente sea libre no abandonará la idea preconcebida de lo que es la Verdad, y acomodará la vida a ese ideal, haciéndose, por tanto, incapaz de comprender el presente. Pues en lo esencial no hay idea, creencia, ni concepto, siendo todos éstos simplemente la resistencia creada por la autoconsciencia. De modo que si os estáis modelan-

do en el presente conforme a vuestra concepción de lo último, del futuro, entonces pervertís la vida.

Ahora podréis preguntar: «¿No debo tener ningún ideal, ninguna inspiración, ningún incentivo?» Y yo contesto: no. No podéis tener nada de ésto, porque si lo tenéis os halláis sometidos, y así no existe comprensión. Mientras que si vuestra mente está libre de esas cosas, comprenderéis el presente en toda su significación. Entonces veréis que vuestra mente despierta a la plena inteligencia, que es la verdadera liberación de todas las ilusiones de la individualidad. La creencia, si bien puede proporcionaros temporalmente solaz y consuelo, no es más que un signo de decadencia. La mente que está agobiada con las creencias es indolente e imitadora, no es rápida en su adaptabilidad. En tanto que una mente siempre vigilante se renueva a sí misma. No necesita estímulo alguno ni interno ni externo, pues todo estímulo no es sino reacción. Una mente así, siendo libre, puede comprender la felicidad, la Verdad.

La mayoría de las personas tienen alguna creencia o ideal. Puede ser una creencia en la posesión, que las posesiones les darán la felicidad, o que el amor posesorio es la única manera de amar. Puede ser la creencia de que la inmortalidad sólo puede alcanzarse por medio de la experiencia de un dios personal. Puede ser la creencia en el poder, en la armonía, en la unidad; puede ser la creencia en el más allá, que es una glorificación de sí mismo. Desde mi punto de vista, todas estas cosas no son sino ilusiones. La mente que se proyecta sobre el futuro y trata de comprenderlo, corrompe el presente, pervierte la claridad de juicio. Así pues, conocer el final no es conocer. No investiguéis el futuro, no preguntéis qué es lo último. No tengáis la segu-

ridad del deseo perdurable, sino averiguad lo que no deseáis, por medio de la experiencia de comprender. Esta manera de considerar la vida no es negativa. Buscad cuáles son las posesiones y los ideales que no deseáis. Conociendo lo que no deseáis, por eliminación, descargaréis la mente y entonces únicamente ésta comprenderá lo esencial, en ella siempre presente. No tengáis una idea preconcebida de lo esencial, ni apliquéis esa idea a lo transitorio, sino tratad más bien de comprender lo pasajero. Lo eterno es lo transitorio; ésto no está fuera de aquello. El infinito es lo finito. O lo que es igual: toda la significación de una experiencia existe en la experiencia fugaz. Lo que os da la comprensión es conocer, no lo que deseáis, sino aquello que no deseáis, de lo cual estáis libres.

La inteligencia libertada de la autoconsciencia hace a la mente perfecta. Lo que yo llamo inteligencia es ser completamente consciente del origen de vuestra acción, y para descubrir ese origen no debéis tener creencia alguna. Buscad la causa de vuestra acción por medio de una constante vigilancia de la mente, por la comprensión de lo efímero, por la plena significación de una experiencia en la cual se halla contenido lo eterno. Por medio de la inteligencia —servíos recordar que hablo de la verdadera inteligencia— desligad vuestras acciones de la idea del yo. Al desligaros sin ninguna creencia o incentivo inmediato, sin la idea de castigo o recompensa, vuestra mente deviene pura y destruye toda ilusión; entonces se basta a sí misma y es serenamente ardorosa.

¿Qué es lo que crea las ilusiones? ¿Qué es lo que produce las creencias? Es la idea del *yo*, el ego, la singularidad en la separación. Mientras sois inconscientes de vosotros

mismos, creáis ignorancia. A medida que os hacéis más y más conscientes de vosotros mismos, atravesando la llama de la autoconsciencia, realizáis lo último, que es librarse de la conciencia personal, creadora de la ignorancia. En otros términos, existe la ilusión mientras dura la autoconsciencia, pero la libertad de la consciencia del yo destruye toda ilusión. No podéis libertar esa autoconsciencia, esa limitación, entregándoos a trabajos, al servicio de alguna causa, o por medio de la creencia en los Salvadores, Maestros, etc. Podéis liberarla únicamente descubriendo si vuestras acciones están basadas sobre una creencia, sobre un incentivo, sobre el egoísmo. No recorráis toda la gama de creencias, sino haceos conscientes en acción en el presente. Libertad la mente de todos los ideales, porque ellos no destruyen la autoconsciencia. Haciéndoos totalmente autoconscientes en el presente, en pensamiento, en emoción, y por consiguiente en acción, liberáis la autoconsciencia, que es una limitación, una cualidad.

Las acciones de la mayoría de las personas se basan en el deseo de alcanzar algo, en el temor, o en la idea de recompensa ya en el presente o en el futuro. Mientras la acción se apoye en un motivo o incentivo, tal acción creará un futuro, y por lo tanto, no existirá comprensión alguna del presente, que para mí es el final. Si vuestra acción tiene su fundamento en una creencia, en la vanidad, en el afán de posesión, y no sois conscientes ni os liberáis de ello, no tenéis comprensión. Entonces existe perversión de pensamiento que conduce al estancamiento, a la desdicha. Pero si, por medio de la inteligencia, tratáis de libertar vuestra acción de todos los motivos, vuestra mente se hace vigilante, y únicamente entonces podéis abarcar todo el significa-

do de una experiencia. Así pues, al esfuerzo por libertar vuestra mente del yo, sigue suave y naturalmente la recta acción que es pensamiento y conducta. No pretendáis una conducta recta, estereotipada y sin vida. Procurad más bien liberar vuestra mente de toda limitación de la individualidad; sed desapegados, lo que no es indiferencia, y entonces no podréis menos de actuar en verdad. De aquí sigue la verdadera conducta, el verdadero trabajo y el orden social. La verdadera acción en sí misma, aun cuando esté inspirada en el más alto ideal de conducta, no da la comprensión. Esta se halla solamente en la disolución del centro de consciencia de sí mismo.

La mente que busca la Verdad, que asegura la inmortalidad, en donde no existe ni principio ni fin, debe estar libre de la idea de tiempo y de apego; pues lo transitorio está en lo eterno, y en el presente se encuentra la plenitud de la Vida.

*Pregunta: Parece que no poseéis un conocimiento considerable de la educación moderna, reforma social, ocultismo, ciencia física, moderna psicología; ni parece que estéis bien informado sobre cualquiera otra rama del conocimiento. ¿Cómo, pues, podéis ser competente para instruir al mundo y ayudarle a solucionar los difíciles y angustiosos problemas que ante sí tiene la humanidad? ¿Por qué no os interesáis en éstos?*

KRISHNAMURTI: Yo hablo de la sabiduría que incluye todo esto. Tomáis la rama de un árbol y creéis poseer éste completo. Servíos distinguir entre información y sabiduría. La información, el conocimiento de los hechos, aun cuando

siempre creciente, es finita por su misma naturaleza. La sabiduría es infinita. Si habéis seguido lo que dije esta mañana, veréis que si los individuos procuran vivir conforme a lo que yo sostengo que es la verdadera acción, no simplemente teorizar acerca de ella, entonces lograrán la comprensión de todas las ramas de la Vida. Pero en el conocimiento de una rama, jamás podréis daros cuenta del perfume, de los goces de la Vida.

*Pregunta: Habláis con frecuencia de la realización de la Verdad como un estado sin esfuerzo del ser, y decís que la virtud que requiere esfuerzo no es virtud. ¿Cuál es, pues, el lugar del esfuerzo en la realización de la Verdad? ¿Puede llegarse a realizar la Verdad sin gran esfuerzo?*

KRISHNAMURTI: Vuestro esfuerzo está entre los términos opuestos, el bien y el mal, la virtud y el vicio. Malgastáis vuestro esfuerzo en el conflicto entre esos dos. Una virtud que necesita esfuerzo es una tirantez y crea resistencia. Yo hablo de un estado de ánimo sin esfuerzo, que está libre de los opuestos. No busquéis lo inconmensurable, sino haced grandes esfuerzos por daros cuenta de los términos opuestos en vosotros mismos, y sólo entonces podréis libraros de ellos. No combatáis un término opuesto con el otro, buscando así el equilibrio, pues eso no hace más que fortalecer uno de ellos. Si tenéis algún resentimiento, no lo ocultéis con la capa de benevolencia, sino libertad vuestra mente de toda idea de distingo; es decir, procurad comprender la verdadera causa del resentimiento, que es la consciencia de sí mismo. Libraos de la idea de virtud, pues la virtud es un fin, una cualidad finita, y todas las cualidades

son limitaciones. Si os libráis tanto de la virtud como del vicio, comprenderéis lo infinito naturalmente, sin esfuerzo. Lo que crea términos opuestos es el egoísmo, la idea de división, y por lo tanto, resistencia. Libraos de la idea de distingos; entonces lograréis la Verdad en la cual todo esfuerzo ha cesado.

*Pregunta: Soy un hombre honrado, dispuesto a trabajar y ganar un honrado jornal. Sin embargo, hace seis meses que estoy sin trabajo, y he olvidado lo que es no pasar hambre. Se me dice que no poseéis nada, pero es evidente que os protegen vuestros amigos, pues vuestra faz todavía es bella y vuestro cuerpo está vestido y bien alimentado. Habláis de la Verdad. ¿Cómo podéis filosofar mientras millares se están muriendo de hambre? ¿A qué viene tanto hablar de la Verdad? Para mí, la Verdad es comer, trabajar, vivir. Estáis gastando el tiempo hablando de un hipotético estado de conciencia. Seguramente el hombre que se pone a arreglar el problema del paro, que ayuda al prójimo activamente, hace mejor uso de sus conocimientos. ¿Qué tenéis que contestar?*

KRISHNAMURTI: Una civilización que tiene sus raíces en el egoísmo no se puede cambiar en un día. Necesita reeducarse. Una civilización en la que tienen los individuos agresividad desenfrenada, debe cambiarse fundamentalmente. Tiene que basarse en el trabajo comunal, en donde el individuo no tenga salida para su egoísmo, en donde la competencia individual no tenga recompensa; pero el individuo debe conservar completa la integridad de su individualidad para buscar la comprensión. Ahora, el hombre

es brutalmente individualista, competente en su deseo de conquistas brutales, buscando sus propias ganancias egoístas, acumulando posesiones, y ejerciendo poder tiránico, todo lo cual crea el caos más absoluto. Por otro lado, en su busca de la Verdad, cuando debiera conservar su individualidad completa, y por lo tanto, librarla de toda consciencia de sí mismo, erige Redentores, Maestros, creencias, ideales y autoridades, lo cual no es otra cosa que ir ciegamente en pos de algo o de alguien. Conceded la máxima importancia a la individualidad en su lugar debido, o sea donde el individuo se dé cuenta de la plenitud en sí mismo. Naturalmente debemos ayudarnos unos a otros, debemos vivir juntos, comprendernos unos a otros, trabajar juntos. Todo esto viene normalmente y sin esfuerzo cuando tenéis la verdadera comprensión de la función del individuo.

Lo que quiero explicar es que cada individuo es completo en sí. Dándose cuenta de esta plenitud es como hay verdadera felicidad. Un hombre así nunca es esclavo de otro, no tiene creencias, está en paz consigo mismo, es rico en su comprensión, vive enteramente, naturalmente, en el eterno presente. Así contribuirá a crear orden verdadero. Donde esté mantenido el orden, habrá pan, trabajo y oportunidades para todos, pero sin esta verdadera concepción del individuo, siempre habrá caos en el mundo.

*Pregunta: Siempre me siento estimulado mentalmente cuando estoy cerca de vos, aun cuando no estéis hablando. Si me fuese posible, yo estaría siempre a vuestro lado, pues eso parece darme mayor fuerza, confianza y comprensión. ¿Es esto una ilusión o es realmente vuestra presencia la bendición que parece ser?*

KRISHNAMURTI: Si sois pintor y os halláis cerca de un gran pintor, os sentís estimulado. Pero si este avivamiento de interés no conduce a mayor comprensión, de poco sirve. Yo no deseo que me coloquen en los altares ni tener secuaces, porque la suprema comprensión de la Verdad está en el interior de cada cual. Yo quiero ayudaros a que os deis cuenta de que conseguiréis alcanzar la Verdad, no mediante adoración, sino mediante vuestro propio esfuerzo. Yo puedo ayudaros a que veáis esto, pero tan solo vuestro propio esfuerzo podrá libraros de vuestra autoconsciencia, y esto sólo se puede conseguir viviéndolo, y no teorizando sobre ello. En tal caso, semejante ayuda es permanente, porque consiste en vuestra propia comprensión, pero si no fuese más que un estímulo externo entonces es de escaso valor.

*Pregunta: Un teósofo dice que vuestras enseñanzas son una especie de ocultismo diluído. Por ejemplo, lo que describís como liberación parece que viene a ser lo que los teósofos llaman la quinta iniciación oculta, cuando un hombre llega a la perfección y se convierte en un adepto. Aquello de que habláis, por lo tanto, corresponde a la quinta iniciación oculta. ¿Estáis conforme?*

KRISHNAMURTI: Ni estoy conforme, ni dejo de estarlo. A vos os toca averiguarlo. Cuando se me hacen preguntas de esta especie, indican generalmente que el que las hace desea aferrarse a su idea. El se dice: «Los dos conceptos son lo mismo, de modo que para qué molestarse en examinar vuestra idea». Y así se queda, estancado en su superficial entender, que puede ser conocimiento, pero nunca sabiduría. Yo no hablo de creencias. Estoy hablando de la Ver-

dad, que está por encima de todas las creencias. Para averiguar si estoy conforme con la teosofía o no, tendréis que estudiar lo que enseña la teosofía, lo que digo yo, y luego examinarlo imparcialmente. Cuando hablo en la India, a lo que digo le ponen la etiqueta de budismo o de hinduísmo. Con poner esta etiqueta se quedan tran tranquilos y dejan de investigar. Y la comprensión sólo se consigue tras constante investigación.

*Pregunta: ¿Habéis odiado a alguien? En caso afirmativo, ¿cómo habéis dominado vuestro odio?*

KRISHNAMURTI: Todos los vicios y virtudes forman este complejo que llamamos el ego, el yo. No sirve de nada adquirir una virtud o librarse de un vicio. Lo esencial es que os libréis de la causa del distingo; el distingo lo crea la consciencia de sí mismo. Sólo podéis hacer esto por medio de la inteligencia, y he tratado de explicaros lo que quiero decir por inteligencia verdadera. Estimulando una serie de cualidades en contra de otra serie, no os libraréis de todas las cualidades. Sé que si contestara a esta pregunta: «En vez de odiar, amad», creeríais que lo comprendíais mejor, pero no es así. La Verdad está por encima de los distingos, de las cualidades y del tiempo. Cuando realmente sentís amor, no hay distingo de personalidades. Hablo de amor y no de sensación. Sostengo que el verdadero amor no conoce distingos, los distingos nacen tan sólo en la mente. La dualidad existe cuando la mente está esclavizada por la autoconsciencia. Si no os libráis de la causa de dualidad, la mera adquisición de cualidades no os librará de la idea de distingos. Pero no entendáis mal esto. Existe la ignorancia mien-

tras no os hayáis dado cuenta del valor esencial de la Vida. De modo que no os ocupéis de virtudes, sino de la causa de distingos, que es la consciencia de sí mismo.

24 enero, 1932.

*(Continuará.)*

# CHARLAS EN OMMEN
## REUNION ESTIVAL DE 1931

### VI

Hallaréis que en la busca de la comprensión surge la soledad, pues podéis alcanzar la Verdad únicamente por vuestro propio esfuerzo, libres de todo deseo de los términos opuestos. De esa soledad viene el éxtasis natural del solitario; un solitario para quien no existe la soledad. Esto no lo podréis comprender si lo consideráis tan sólo como una teoría, una hipótesis plausible, un deleite intelectual.

Me han pedido que explique con más detenimiento lo que dije el otro día sobre el matrimonio. No podéis conseguir la Verdad, la plenitud mediante ningún sistema o circunstancias. Nada importa que estéis casados o solteros, con tal que tengáis esa lucidez mental, esa elasticidad de razonamiento que eventualmente conduce a la sabiduría. No creáis que por medio del matrimonio necesariamente vais a completaros, a alcanzar la plenitud, ni que permaneciendo solos vais a comprender la Vida. Aunque permanezcáis solteros, podéis ser influídos por vuestros amigos, vuestros hermanos y hermanas, la sociedad, los vecinos, la opinión pública. Exactamente lo mismo ocurre en el matrimonio: estáis influenciados por vuestra esposa, vuestros hijos, las circunstancias de vuestra vida matrimonial. Lo que hace falta es que no busquéis vuestro desarrollo en un método o sistema. Nada importa que estéis casados o que no lo estéis. Lo importantísimo es que aprendáis y comprendáis el verdadero valor de vuestros pensamientos, vuestras emociones, vuestras opiniones, vuestros conflictos,

vuestras luchas. A fuerza de continuo examen y recogimiento, os libraréis de esa consciencia limitada. Tenéis que vivir para poder apreciar el valor del conflicto, y la iluminación es el conocimiento de los valores reales. Si conocéis el valor real de vuestros pensamientos, vuestras vanidades, vuestros afectos, vuestras ostentaciones, os libraréis de ellos. La liberación es el vivir los valores reales de la vida diaria; y esos valores sólo los podéis descubrir por vuestro propio esfuerzo y comprensión, y no siguiendo un método o sistema.

*Pregunta: Decís que la Naturaleza llega a su plenitud en el hombre. El hombre es de presumir que llegue a la plenitud en el hombre liberado, u hombre perfecto. Pero la liberación significa el fin de la vida humana; de modo que el destino de la humanidad es desaparecer. Si todos los hombres pudieran ser como vos, se acabaría la especie humana. ¿No es así?*

KRISHNAMURTI: He dicho que primero hay perfección inconsciente; luego imperfección consciente, o sea que el hombre empieza a tener consciencia de sí mismo y a conocer sus imperfecciones, y por último se libera de la autoconsciencia, lo cual es la perfección. La Vida existe en todo, y el hombre puede lograrla por completo, pero sólo mediante la comprensión del conflicto, del dolor y la alegría. Eso no significa la cesación de la humanidad. El que yo no sea casado y no tenga hijos no es razón para que no debáis casaros ni tener hijos. Si lo que deseáis es buscar la comprensión, no importa que os caséis o no. Algunos creen que el casarse y tener hijos no es espiritual. Yo no lo creo

así. Si para vosotros el matrimonio y los hijos son lo más importante en la vida, sin comprender el pleno significado de la lucha, de la posesión, de la dependencia de otro, que es lo que os da los verdaderos valores, entonces no seréis completos en vosotros mismos. Podéis no ser casados, y al mismo tiempo ser egoístas, arrogantes, brutales, insensibles, demostrar falta de consideración, falta de afecto. Lo importante no es la manera, el sistema, el método, sino esa plenitud que el hombre debe conseguir. Tan pronto como el conseguir libraros de la consciencia de vosotros mismos sea vuestro único deseo, ese deseo hará sus propias leyes. Vuestro deseo será vuestra disciplina. De modo que no concedáis demasiada importancia al método, al matrimonio o al celibato, a tener hijos o no tenerlos. Esos son incidentes, de los cuales habéis de recoger comprensión; pero es esta comprensión lo que tiene suprema y definitiva importancia.

Todos desean librarse del dolor, y eso no se consigue moviéndose en una dirección determinada, ni siguiendo algún método o sistema. Se consigue mediante el intenso deseo de ser completo en el presente y averiguando mediante el recogimiento si vuestros actos, pensamientos y sentimientos son hijos del egoísmo, del ego. Os diréis: «¿Y eso es todo?» No. Eso no es más que empezar. Como dije, de ese recogimiento viene una soledad, una soledad verdaderamente angustiosa, la cual produce el éxtasis del solitario. Pero no queréis estar solos. Tenéis miedo porque no comprendéis que únicamente mediante esa soledad, mediante vuestras propias fuerzas, vuestro propio esfuerzo, llegaréis a alcanzar esa plenitud.

*Pregunta: ¿Estáis de acuerdo con la vieja teoría reli-*

*giosa que asegura que el asceta es verdaderamente un tipo humano más perfecto que el hombre que se casa y tiene hijos?*

KRISHNAMURTI: No. Un asceta, en el sentido usual de la palabra, es un hombre que huye del mundo, que abandona el mundo sin comprenderlo, y por lo tanto hay renuncia. Donde hay comprensión no hay renuncia. Habéis rendido culto a la renuncia, no a la comprensión. A un hombre que da diez mil duros para limosnas, le consideráis un gran hombre, porque estáis vosotros mismos esclavizados por el deseo de tener posesiones. Un hombre que mediante sus sufrimientos, sus conflictos, su recogimiento ha alcanzado ese íntimo éxtasis del solitario; que no depende de las cosas externas para ser feliz; que se ha libertado de la consciencia de sí mismo—ese hombre lo mismo puede ser un asceta que estar casado. Puede vivir en el mundo y no pertenecer a él. Pero para conseguir esto, debéis estar completamente libres de ocultos deseos y libraros de la engañosa ilusión de la individualidad, que engendra sutiles decepciones.

Por lo tanto, no se trata de retirarse del mundo y hacerse asceta, sino de la comprensión de esa plenitud interior, esa íntima percepción de la Verdad que os libra de todo conflicto, ese silencio interior que está siempre renovándose.

*Pregunta: ¿Hemos de ver en las más fundamentales emociones humanas—hambre, sed, sexo, amor—algo de que nos debemos avergonzar; o hemos de considerarlas como expresiones de la vida, y al propio tiempo tratar de purgarlas de egoísmo?*

KRISHNAMURTI: No podéis purgar, limpiar, lo que es la verdadera expresión de la Vida. Sólo podéis limpiar lo que es la expresión del egoísmo. La verdadera expresión de la Vida es libre, y no está limitada por su propia consciencia. Por lo tanto, *es*, y no hay nada que limpiar. Es parte de esa hermosura esencial que es la Vida. Es completa; no conoce la separación, no nace del pesar, del dolor, del miedo de los términos opuestos. El Amor, que es su propia eternidad, es Vida. En su plenitud, el Amor no conoce personas, no conoce lo mío ni lo tuyo, ninguna división, ninguna atracción ni repulsión. Lo mismo pasa con la inteligencia, la pura percepción interna, que es el verdadero atributo de la Vida, su verdadera expresión externa.

Mientras el hombre se atenga a la consciencia de sí mismo, habrá lucha entre los opuestos, gusto y disgusto, atracción y repulsión. Un hombre que desee ser libre de la consciencia de sí mismo, tiene que ser nornal, no debe reprimir ninguno de sus deseos por miedo, pero debe comprender su conflicto, su amor, su sexo. Esta comprensión le librará de la consciencia de sí mismo. En el hombre reside en todo tiempo esa Vida en su plenitud; pero mientras haya autoconsciencia, con todas sus cualidades, términos opuestos, virtudes, miedos, apegos, será esclavo de la ilusión. Se cree incompleto, y de esa falta de plenitud viene la opresión, la expresión de autoridad, el sentido de posesión, de fuerza. Cuando un hombre realmente desea ser libre, realmente desea alcanzar esa plenitud, usa éstos como peldaños; mediante sus conflictos recogerá el significado de la experiencia.

*Pregunta: ¿No existe el peligro de que las personas a*

*vuestro alrededor, que son seres humanos normales, con emociones normales, sintiendo que exigís el celibato como más cercano a la Verdad que el matrimonio, acarrearán los mismos males que siempre se han producido por la reprobación religiosa de las relaciones humanas normales? ¡No lo reprobáis, pero tácitamente lo condenáis, de modo que vuestros amigos están algo avergonzados de deciros que están enamorados y se quieren casar! Se figuran que en vuestros ojos han «caído del estado de gracia» en cierto modo; no porque las relaciones sexuales sean una maldad, sino porque constituyen lazos de apego. Lo mismo se aplica a tener hijos. ¿Debemos aspirar a vivir vidas* anormales, *como la vuestra, sin estar aún preparados? ¿Hemos de considerar vuestra vida como el ideal a que debemos aspirar? ¿Es que la completa cesación de las relaciones humanas ha de ser consecuencia de la busca de la Verdad? En caso negativo, ¿deberíamos vivir normales de un modo anormal, es decir, diferente de los demás? ¿Representa esto un nuevo patrón: el pleno desarrollo del individuo; o el mayor bien del mayor número mediante la subordinación del individuo, como en el Comunismo, el Fascismo o el llamado patriotismo?*

KRISHNAMURTI: Por mi contestación a la pregunta anterior, y por mi charla del otro día, veréis que ni repruebo el matrimonio ni abogo por el celibato. Debéis ser normales, pero la mayoría de las gentes son anormales, enfermos. Están enfermos porque tienen miedo: tienen miedo de casarse o de permanecer solteros. La normalidad no se encuentra precisamente en el matrimonio o en el celibato. La mayoría de las gentes en el mundo que no han dejado la religión, obran por miedo, y los que han dejado la religión

no se preocupan; sólo piensan en divertirse. Los que se aferran al culto, que tratan de llegar a ser algo en un mundo que ellos se imaginan espiritual, mediante la represión, mediante el amoldarse al patrón de otro, son, a mi modo de ver, enfermos y anormales. No importa que sean religiosos o no; cualquiera que pretenda alcanzar la Verdad imitando, siguiendo, adorando a otro por medio de instituciones o de ceremonias, es un enfermo. De modo que estando enfermos, debéis empezar por poneros buenos, y sólo mediante esa normalidad podéis comprender la Verdad.

Podríais preguntar: «¿De qué sirve hablar de la Verdad a quienes están anormalmente enfermos?» Yo os lo diré. Si en ellos se despierta el deseo de buscar la Verdad en todo tiempo, entonces, aunque estén enfermos ya no se adaptarán a las circunstancias que les rodean, que no les conducen a la salud ni a aquella suprema plenitud.

Para mí, por lo tanto, no se trata del pleno desarrollo del individuo o de la subyugación del individuo. Hablo de la Verdad como la plenitud en el hombre, que éste sólo puede conseguir mediante la liberación de la consciencia de sí mismo. Hablo de la Verdad, y para conseguirla, debéis ser normales, sin miedo, libres del deseo de apoyaros en otro, de rendir culto, libres de codicia, poder, crueldad, malicia y todos los términos opuestos.

Esto no significa que no debáis casaros, ni enamoraros, ni tener hijos. Tenéis la idea de que si os casáis, caeréis del estado de gracia. ¿Gracia de quién? ¡Mía, no! Nada puedo ofreceros, ni cielo ni infierno, premio o castigo. No caeréis de mi gracia porque no quiero secuaces, no quiero discípulos, no quiero vuestra adoración, no quiero nada. He conseguido la plenitud en mí mismo, por lo tanto, nada necesi-

to. Desechad por completo esa idea de seguirme, de caer de mi gracia, imaginando que por mí o por quienquiera que sea vais a encontrar la Verdad. Esa plenitud la hallaréis dentro de vosotros mismos por vuestro propio esfuerzo. Cuando conozcáis el valor real de las cosas, no seguiréis en las garras del conflicto, y os haréis un patrón conforme a vuestra comprensión de la plenitud.

La realización viene por la comprensión de las experiencias de la vida, y no evitándolas. Es de la máxima importancia el modo cómo os conducís, si tenéis miedo, si os apoyáis en otro, si tenéis afán de culto o de autoridad. Es en la vida humana normal donde hallaréis la Verdad, la felicidad, la plenitud, no en la anormalidad.

Ahora bien, una persona anormal es un hombre que tiene muchas manías. Para mí, una persona anormal es la que tiene miedo, ha evitado la vida, se ha retirado de la vida, ingresa en un monasterio o en una iglesia, hace devociones, o se sienta a la orilla de un río y se regodea en el olvido. O es un hombre que tiene la más absoluta falta de consideración por los demás, es cruel, está siempre buscando la satisfacción de sus innumerables ansias de poder, de riquezas, de pompa, de lujuria, de codicia. Estos son los tipos que yo llamo anormales.

Desde un principio he tenido siempre presente esa idea de plenitud, de Verdad, y la he deseado intensa y constantemente. No era plenitud en oposición a humanidad, sino la plenitud que viene de comprender la humanidad, que es yo mismo; que llega con la comprensión de mis propios conflictos, mis propios deseos, mis propias pasiones, vanidades, supresiones, miedos, afectos, sensaciones. En cuanto yo comprendí todo esto en mí, liberé mi autoconsciencia,

y toda mi energía se concentró en profunda contemplación. Esta comprensión es la suprema Verdad, y todo vendrá a parar a esto. Pero a esto no llegaréis mientras no podáis andar solos, tengáis miedo o tengáis apegos. Para llegar lejos, hay que empezar cerca.

Porque sois avariciosos, creáis competencia en el mundo y contribuís a su caos; porque sois apasionados, hay crueldad en el mundo; porque tenéis odios y antipatías, hay guerras; porque os aferráis a vuestras posesiones, hay nacionalismo, la barrera de las fronteras. Con todo eso, con vuestras vanidades, con vuestros deseos y ambiciones, queréis alcanzar lo que es la flor, la consumación de toda vida y esfuerzo. Ante todo procurad ser normales, con sentimientos normales y alegrías normales. Daos cuenta de vuestros propios sufrimientos y alegrías. Daos cuenta de que tenéis miedo, y que por eso buscáis consuelo. Cuando os deis cuenta de eso, desecharéis el deseo de consuelo y sólo os preocuparéis de libraros del miedo, en vez de ocultarle en lo profundo de vuestro ser. Ahora sólo os preocupáis de buscar consuelo, de vuestros dioses, vuestras devociones, vuestras huídas.

Debéis estar completamente solos; pero no con un gesto trágico, no porque haya nada que evitar. Averiguad si estáis luciendo vuestra vanidad, llamando la atención con el cuerpo o con las ideas. Miráos a vosotros mismos. Cread en vuestro interior un espejo que refleje fielmente lo que sois en el presente, y así haceos intensamente conscientes. Eso es el principio de la normalidad, de ser sanamente normal. No necesitáis preguntar a otro cómo se llega a ser normal. Si lo deseáis, lo conseguiréis, no mirando al pasado ni al futuro, sino por el esfuerzo normal, al través de los conflic-

tos normales, por el reajuste diario. Os hace falta deseo, no fuerza. No combatáis los términos opuestos para acabar siendo esclavos de uno de ellos.

*Pregunta: Decís que antes que podamos librarnos de la consciencia, debemos ser plenamente conscientes. ¿Acaso el* tiempo, *y por lo tanto, la evolución, no están envueltos en semejante proceso?*

KRISHNAMURTI: Digo que mediante vuestro deseo de comprender en el presente podéis llegar a ser tan conscientes que os podáis librar de la consciencia de vosotros mismos. No es cuestión de tiempo. No es cuestión de *karma*. Esos son generalmente excusas de la mente para aplazar el esfuerzo. Inmediatamente diréis: «¿Y qué decís de los que no pueden hacer ese esfuerzo?» No concentréis vuestras energías sobre los esfuerzos del vecino, sino concentradlas en vuestro propio esfuerzo. Haciéndoos intensamente conscientes en el presente, ajustáis vuestros patrones, vuestras circunstancias, a los valores eternos.

El llegar a ser intensamente consciente en el presente no exige una técnica—el tiempo es un factor en el desarrollo de una técnica—, pero la intensidad del deseo de llegar a poseer pleno recogimiento en el presente, creará, con su propio entusiasmo, la capacidad necesaria para ello. El tiempo nada tiene que ver con esto. Si comprendéis una cosa en el presente, tendréis la comprensión de un gigante. Pero para eso es preciso que tengáis interés y entusiasmo.

*Pregunta: Cuando vivo con arreglo a mi ley, se me considera un egoísta y un ente raro que choca con todo y*

*perturba la armonía. Y si no vivo con arreglo a mi ley, sufro mental y físicamente. ¿Cómo hemos de actuar en nuestra vida diaria si nuestra conducta y nuestros pareceres ofenden a otras personas a quienes amamos y necesitamos?*

KRISHNAMURTI: Debéis averiguar si lo que llamáis «mi propia ley» es lo esencial, y no alguna excentricidad o extravagancia superficial. Si hacéis una ley eterna de una fantasía vuestra, naturalmente tenéis que causar perturbación y discordia a vuestro alrededor. Por eso digo que debéis averiguar lo esencial. Desead averiguar lo esencial y el valor real de toda experiencia mediante la repetida selección de lo esencial. Así alcanzaréis la plenitud, y siendo completo respetaréis la libertad de los demás.

*Pregunta: En una descripción de una de vuestras charlas se dijo que vuestra enseñanza es el budismo que enseña Schopenhauer en su obra: «El Mundo como Voluntad e Idea». ¿Queréis decirnos lo que pensáis de esta afirmación?*

KRISHNAMURTI: Muy sencillo. Nunca he leído a Schopenhauer ni estudiado las escrituras budistas. Lo que yo os digo es de mi propia experiencia, no sacado de los libros. Es mi experiencia de sufrimiento, dolor, placer, muerte y amor, y de las cosas que producen en los humanos gran ansiedad y profunda preocupación—su trabajo, su amor, su odio, todo lo que contribuye a crear al hombre, que es la Vida misma. No está sacado del budismo, del hinduísmo o de Schopenhauer. Si queréis comprender, por lo tanto, mi punto de vista, de nada sirve pedirme que os explique a Schopenhauer o cualquier Escritura, y comparar sus ideas

con lo que yo os digo. Quiero que afrontéis mis palabras con vuestra razón, no con vuestros prejuicios o conocimientos. Una vez un hombre fué a ver a un sabio y le dijo: «Tengo unos momentos libres; haga el favor de hablarme de la Verdad». Y el sabio le contestó: «Primero domina tu cuerpo, luego deja tu mente más limpia que la nieve, y por último desecha inexorablemente todo cuanto sepas». Los conocimientos son datos adquiridos, mientras que la sabiduría nace de vuestra propia experiencia.

*(Continuará.)*

# BIBLIOTECA DE OBRAS DE J. KRISHNAMURTI

| TITULO | PRECIOS En rústica Ptas. | PRECIOS En tela y oro Ptas. |
|---|---|---|
| *Prosa* | | |
| LA VIDA LIBERADA | 1,50 | 2,50 |
| EL SENDERO | 1,– | 2,– |
| EL REINO DE LA FELICIDAD | 2,– | 3,– |
| * MENSAJE DE KRISHNAMURTI 1927 - 1930 (Contiene: Vida e ideas de Krishnamurti, Quién trae la Verdad, La Vida como Objetivo, Disolución de la Orden de la Estrella, Ahora y Experiencia y Conducta.) | 3,– | 4,– |
| * KRISHNAMURTI-ANALES-1931 (Recopilación de las conferencias que pronunció en la Reunión Campestre de Ommen, este año. Tomado de la Revista de la Estrella.) | 2,50 | 3,50 |
| *Poemas* | | |
| * LA BÚSQUEDA | 2,50 | 3,50 |
| * EL AMIGO INMORTAL | 2,50 | 3,50 |
| * EL CANTO DE LA VIDA | 2,00 | 3,– |

**Las obras marcadas con * son publicaciones de la Revista de la Estrella, y sobre ellas se concede a sus suscriptores el 20 por 100 de descuento en la encuadernación en rústica; sobre las demás, sólo se les concederá el 10 por 100 en la misma encuadernación.**

PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

# REVISTA DE LA ESTRELLA

## PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti.

EDICIÓN ESPAÑOLA
PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS
DE THE STAR PUBLISHING TRUST

| | |
|---|---|
| ARGENTINA, | José Carbone, Avenida de Mayo, 1370, Buenos Aires. |
| CHILE, | Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile. |
| ESPAÑA, | Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid. |
| PUERTO RICO, | Enrique Biascoechea, Apart.° 1334, San Juan. |
| URUGUAY, | Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo. |

Esta revista se publica además en los siguientes países, traducida a su lengua vernácula: Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Malaca, México, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Suecia.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Hollywood, California.



TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, MAGALLANES, 18 DUPLICADO, MADRID